

# LA SEGURIDAD COOPERATIVA EN LA REGIÓN MEDITERRÁNEA

Gonzalo Parente Rodríguez

*Coronel de Infantería de Marina del IEEEE.*

El *Mare Nostrum* configura un espacio que geopolíticos como Haushofer y Cohen consideran un objeto estratégico «euroafricano» único que no puede ser dividido, pues cualquier desequilibrio en la seguridad termina por afectar a toda la región mediterránea. El Mediterráneo disfruta de unos condicionantes geopolíticos y geoestratégicos que deben ser considerados para comprender cualquier modelo de seguridad que trate de establecerse.

Históricamente, el Mediterráneo ha constituido el vehículo de expansión de las culturas islámicas y judeocristianas, de Oriente a Occidente. Según la teoría de Huntington, la confrontación de las civilizaciones, precisamente se produce en los espacios de ruptura, lo que realza el valor del Mediterráneo como ente unitario de atención estratégica prioritaria en las tangentes periféricas de Europa, África y Asia. Geográficamente, el Mediterráneo tiene una extensión y amplitud Este-Oeste, suficientes como para que países marítimos como España y Turquía —por ejemplo— que disfrutaran de la misma condición mediterránea, se sientan físicamente distantes, aunque compartan problemas similares de seguridad colectiva y sean aliados.

Económicamente, el Mediterráneo es esencial como medio de comunicación marítima imprescindible para los países ribereños, en su tráfico de recursos energéticos que a través de la mar circulan, proviniendo del golfo Pérsico y norte de África. Las industrias europeas del Sur, en países como Italia o Grecia, son totalmente dependientes de las líneas de comunicación mediterránea. Militarmente, su valor estratégico es incuestionable. El interés militar radica en la capacidad de que su dominio asegura la posibilidad de abordar la costas europeas desde África y al contrario. Al mismo tiempo la influencia de la tierra sobre la mar, hace del Mediterráneo un espacio estratégico primordial, por lo cual los medios navales más valorados son el arma submarina y las fuerzas de desembarco anfibia.

Políticamente, como resumen, el Mediterráneo constituye un mosaico de países que se gobiernan por sistemas políticos en su mayoría poco democráticos, con problemas de estabilidad económica y niveles de desarrollo que generan conflictos sociales, cuando no guerras civiles entre fracciones que luchan por el poder. Los conflictos activos o latentes más importantes son: los de la ex Yugoslavia; Chipre; kurdos; Líbano; palestinos; Argelia y Sáhara. De los 23 países que se integran en la región mediterránea, siete tienen alguna forma de conflictos bélicos, lo que supone casi la tercera parte. Así pues el Mediterráneo sufre un nivel de conflictividad bastante alto y parecido al que detentan regiones conflictivas como son el Caribe o el golfo Pérsico. Sin embargo hay que reseñar que una región tan extensa debe subdividirse para su mejor estudio en Mediterráneo Oriental y Occiden-

tal, sirviendo de zona divisoria la península de Italia. Así ambas regiones presentan problemas muy distintos; aunque, según Huntington, lo que verdaderamente están en conflicto con las culturas islámica; judaica, judeocristiana o grecocristiana.

Pero ¿quién tiene interés por los temas mediterráneos? La opinión pública no se ocupa de los asuntos del sur de Europa o el norte de África, más que en los momentos críticos. Aún así la opinión pública internacional presta muy poca atención a los problemas de Magreb como zona estratégica de primera magnitud. Se puede comprobar el despliegue informativo que arrastran las noticias de la intervención de las potencias exteriores al Mediterráneo. Con ocasión de la guerra de Kuwait, en 1990, el dueño de la CNN aseguró: «las comunicaciones harán que dentro de diez años no exista un solo régimen totalitario». Esta labor está por hacer en el norte de África y gran parte de Oriente Medio.

La política de acercamiento entre los pueblos del sur de Europa y el norte de África deberá estar preparada para mover la atención de la opinión pública al interés común mediterráneo y ligar una región tan fragmentada. Estamos asistiendo a cuatro procesos de conflictos mediterráneos que se encuentran en distintas fases de desarrollo: el proceso de paz de Oriente Medio; el proceso de guerra en Bosnia; el proceso de crisis de Argelia y el proceso de autodeterminación del Sáhara Occidental, estancado. El primero está en fase de regresión; el segundo ha superado el período de crisis; el tercero se encuentra en los momentos de máxima gravedad —con una media de 20 personas muertas por día— y el último está a la espera del referéndum controlado por la ONU. La paz en los territorios palestinos ha sido posible gracias a la mediación internacional después de casi medio siglo de guerras que han dejado profundas huellas de desolación y ruina en el área próxima que afecta a países como el Líbano, Jordania o Siria e Irán. La guerra de Bosnia ha sembrado la semilla del nacionalismo étnico, de profundas raíces históricas en la construcción europea y ha contaminado parte de la región balcánica de la Europa Central mediterránea, en el Adriático.

La crisis de Argel afecta al Magreb-Unión del Magreb Árabe (UMA), con la instalación del integrismo islámico en Argel que se presenta como antioccidental, a la vez que dificulta las relaciones con los países de la UMA. Finalmente, el proceso de autodeterminación del Sáhara que afecta a países del Magreb y del sur de Europa, especialmente a España, requiere una determinación política que active el proceso de paz estable para un pueblo que lleva dos décadas viviendo entre el exilio y la guerra.

Los conflictos que asolan de Este a Oeste la región mediterránea, en el Norte y Sur, requieren una política de activación de una paz estable por la negociación y la cooperación en todos los ámbitos políticos, tecnológicos, económicos y militares, de los 23 países que pueden verse afectados por estos conflictos. La Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) es el foro oportuno para una política exterior y de seguridad común dedicada a desactivar los conflictos mediterráneos que están en marcha. Posiblemente, el conflicto más peligrosos está por venir, en el horizonte del próximo siglo; se trata de la revolución de los pueblos que en el norte de África pueden hacer algo parecido en los que acaban de hacer en Europa del Este (revolución de terciopelo) y cuyos efectos van a marcar definitivamente la historia del siglo XX, dejando un sinfín de conflictos nacionalistas abiertos en el seno de la Unión Europea (UE).

Será necesario construir con urgencia una política real de prevención y tratamiento de los conflictos mediterráneos. A través de la creación de un Centro de Estudios para la Seguridad y Cooperación Mediterránea; donde puedan acudir expertos diplomáticos, militares sociólogos, historiadores, economistas, ecologistas y técnicos de los diversos aspectos del interés de las naciones mediterráneas, podrían establecerse líneas reales de cooperación internacional entre las naciones mediterráneas. Estamos comprobando como los conflictos por sí solos no mejoran, todo lo contrario, tienden a degradarse en cuanto pierden el ritmo de la negociación dirigida e impulsada con la ayuda exterior. Tal es el caso de Oriente Medio, donde el proceso de paz se ve dificultado por las agresiones de aquellos que se han desarrollado en un clima de guerra y no quieren, ni pueden emprender el camino de la paz. Recientemente (20 de febrero de 1995) se ha celebrado en París una conferencia sobre el futuro del Mediterráneo, a la que asistieron Arafat, Balladur y Rabin, para buscar soluciones de paz al conflicto palestino-judío.

Pero al tiempo que se negocian acuerdos, saltan chispas de nuevos focos que estaban adormecidos. El Líbano y Macedonia son ejemplos donde debiera aplicarse lo que la ONU ha venido a denominar como diplomacia preventiva. Todos los esfuerzos que se hagan para que estos conflictos mediterráneos no evolucionen hacia la guerra son pocos, para evitar que, sumados a los ya mencionados anteriormente, puedan hacer del Mediterráneo un mar en llamas.

España está muy interesada en atraer la atención de los organismos internacionales a los cuales pertenece como son, la UE, la Unión Europea Occidental (UEO) y la Alianza Atlántica. Pues bien, todos ellos han reaccionado adecuadamente, hasta el punto que súbitamente el Mediterráneo se ha convertido en tema de interés internacional, a nivel de las instituciones; si bien hay que reconocer que para la opinión pública internacional sigue sin constituir —como tema de seguridad regional— motivo de preocupación.

De esta forma, la Cumbre de la UE del pasado mes de diciembre aprobó la realización de una conferencia sobre el Mediterráneo que tendrá lugar el próximo noviembre en Barcelona. Esto es un logro importante que deberá ser aprovechado para establecer un acuerdo global para una política mediterránea dirigida a convertir esta región en una zona de cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la seguridad. La UE así busca una fórmula propia de su política exterior y de seguridad común nueva y original; aunque podría seguirse un modelo que tuvo un éxito espectacular, como en el proceso de Helsinki.

La UEO hace tiempo ya que había constituido un Grupo de Trabajo Mediterráneo que está dando frutos en estudios y publicaciones sobre la seguridad mediterránea. Uno de estos trabajos monográficos fue publicado en *Cuadernos Chaillot* en 1992. Una referencia imprescindible en este sentido es la «Declaración de los Nueve (5 + 4) sobre el diálogo y la cooperación en el Mediterráneo Occidental» de 10 de octubre de 1990. Documento presentado por España a la Comunidad Europea solicitando para Marruecos el mismo tratamiento que a los países del Este.

Por su lado, la OTAN, de acuerdo con la decisión tomada al más alto nivel del Consejo Atlántico reunido el 8 de febrero, de «reforzar la “estabilidad regional”, para iniciar un diálogo con los países mediterráneos no miembros de la Alianza en el norte de África». El objeto de esta acción política es contribuir a la creación de un clima de seguridad medite-

rránea que pueda facilitar una mejor comprensión entre los países del área y evitar así el mal entendimiento en la percepción de amenazas futuras.

Inicialmente se han designado países con los que Occidente ha tenido buenas relaciones de entendimiento internacional. Estos son: Egipto, Marruecos, Túnez, Israel y Mauritania. Posteriormente pueden incluirse en el diálogo otras naciones mediterráneas que quieran sumarse a la iniciativa de la Alianza. En realidad, esta política de acercamiento al Sur es la misma que ha venido haciéndose en los países del Este y podría conducir a una nueva «Alianza para la Paz» de la región mediterránea, si bien no existen planes por ahora.

También en esta iniciativa de la OTAN, hay que reconocer que ha sido España la que ha llamado la atención aliancista para preocuparse de la seguridad en el Mediterráneo con insistencia.

El documento aprobado lleva por título: «Recomendaciones sobre la puesta en práctica de un diálogo con países mediterráneos no miembros de la Alianza». Se prevé un proceso de organización dividido en tres fases. La primera se desarrolla en el nivel político con los embajadores para establecer las bases del diálogo. En la segunda se reunirán a nivel de expertos para estudiar los tipos de acuerdos más convenientes a fin de conseguir los objetivos de seguridad propuestos. En la tercera y última fase se entrará a negociar las condiciones en que se ha de desarrollar el plan de seguridad mediterránea.

Se puede adivinar con claridad un deseo perentorio de las instituciones u organizaciones occidentales de avanzar una diplomacia preventiva para establecer puentes de seguridad entre los países europeos y del norte de África. El Mediterráneo se está convirtiendo en un foco de la atención internacional, pues hoy se calientan sus aguas con el calor de los conflictos que se generan en las orillas del Magreb, de Oriente Medio, del Cáucaso y de los Balcanes. En realidad podemos concluir que la región mediterránea, tiene más focos de conflictos que ninguna otra región del mundo. No se debe ignorar que el mar Negro, como el Adriático, son mares interiores de la cuenca mediterránea. Se presentan demasiadas incógnitas en el horizonte físico y temporal del año 2000. La frustración cultural musulmana ha dado pasos históricos con las posturas nacionalistas encarnadas en las doctrinas políticas de Nasser, Gadafi y Bumedian. Pero los desequilibrios socio-económicos y el crecimiento descontrolado de la demografía han hecho pasar de la lucha política a la revolución social y de ésta, al integrismo religioso que en el norte de África y Oriente Medio, está ocupando masivamente los liderazgos sociopolíticos.

Así pues, la tarea de abortar el choque de civilizaciones que proclama el profesor Huntington, debe y puede ser abordada preventivamente. Han de tenderse puentes de entendimiento y diálogo entre el Norte y el Sur, que obviamente se refiere al norte de África y el sur de Europa.

El también profesor Roberto Aliboni, del Instituto Affari Internazionali de Roma ha publicado un estudio en París 1991, para la UEO que se recomienda por la acertada conceptualización del Mediterráneo como espacio fragmentado y generador de conflictos históricos entre las culturas que lo pueblan, dando así la razón a Huntington.

Finalmente, cualquier proyecto de seguridad mediterránea, ha de tener en cuenta no sólo los intereses norafricanos. Estados Unidos se siente también involucrado por la seguridad

mediterránea durante más de 100 años (según Ian O. Lesser, en la RED, noviembre 1991) y su presencia en el Mediterráneo «no es un fenómeno transitorio surgido de las necesidades de la guerra fría».

Las Fuerzas Armadas españolas, desde hace ya muchos años han emprendido la tarea de cooperación militarmente con los países del otro lado del Mediterráneo, especialmente con Marruecos, la seguridad del *Mare Nostrum*, es de todos, es seguridad compartida en la amplia gama de la actividad humana. La Conferencia del Mediterráneo que se va a celebrar en Barcelona este año, constituye una ocasión única para establecer un diálogo y proyectos de cooperación entre los países del Mediterráneo.